



Trazas de Mapa, Trazas de Sangre  
Translation byCarolyn Wright

# Map Traces, Blood Traces / Trazas de mapa, trazas de sangre

by Eugenia Toledo, Translation by Carolyne Wright

Mayapple Press, <http://www.mayapplepress.com>

ISBN: 978-1-936419-60-9

2017, paper, 134 pp., \$16.95

**Reviewed by Rita Sturam Wirkala**

**Translation by Carolyne Wright**

**E**sta colección de poemas y prosas poéticas son fruto de una visita de la autora a su tierra natal. Quienquiera que haya dejado su país para asentarse en otro lugar del mundo sentirá en carne propia (la nostalgia es una experiencia visceral) lo que transmiten estos versos. Y los que no, tendrán un vislumbre de lo que el exilio, forzado desde afuera o auto impuesto, significa en el íntimo sentir del ser migrante. Porque quien se va, quiéralo o no, no puede cerrar la puerta detrás de sí, como tampoco pudieron las Evas y los Adanes de la historia. Pero algunos, como Eugenia Toledo, tienen la fortuna de poder volver, aunque sea esporádicamente. Ella dice: *“Sé que he vivido varios mundos. Uno es haber sido, otro fue partir, y a veces, como ahora, volver a ti.”* (“Nocturno de mis huesos.”)

En este viaje de retorno temporario, la poeta subió y bajó por la columna vertebral chilena, así como por su propia interioridad. Y como la marca que el caracol va dejando detrás suyo, ella fue dejando su trazo poético al tiempo que transitaba por la peculiar geografía de su tierra. En más de cuarenta bellos poemas organizados en cinco partes, ha plasmado en versos, a veces tristes y dolorosos, a veces esperanzados y vigorosos, pero siempre evocativos, sus memorias e impresiones de la gente, de los lugares y de los hechos más horribles de la historia de Chile en tiempos

modernos, utilizando un lenguaje a veces realista y las más de las veces altamente metafórico.

En "Entrada al viaje" se nos habla de retorno. Pero la vuelta al Edén siempre sorprende y no pocas veces apenas, porque, inevitablemente, las fuerzas entrópicas cambian lo que parecía inmutable: "*esperamos demasiado tiempo para probar la manzana, se nos ha podrido, se nos ha agusanado...*" Entonces, realidad y sueño se encuentran cara a cara y golpean a las puertas del alma de la viajera. El corazón se le parte en dos, en el ayer y el hoy, como las bíblicas *aguas escindidas* a las que alude la voz poética. Pero es de allí, justamente, de donde brota su lirismo.

En este intento de contar el difícil reencuentro con su patria, Toledo dice que le han salido apenas fragmentos. Es, se diría, como si el ente poético hubiera metaforizado las astillas de su corazón, una por una, y formado un todo mayor y elocuente, como la gota de agua que compone el océano, como el segundo que comprende los años de la ausencia.

También dice la poeta que su poema cojea, como su cuerpo, y que así, cojeando, busca el manuscrito del mundo. Pero este se ha perdido. Por eso inicia su labor, y a través de ese poemario teje otro manuscrito, lleno de ansias de esculcar el alma. El lector debe destejer esa escritura, hilo a hilo, para ir entendiendo la trama.

En "Norte," Toledo rinde homenaje a la querida Gabriela Mistral en Monte Grande. En un lenguaje preciso y sucinto nos habla del desierto de Atacama, "*penetrable ocre y almagre / las fisuras de tu suelo/ vítreo trizado...*" del cobre y la vicuña; de esa región donde reina la nada y por debajo de esa nada se ocultan sus secretos. Rememora a los trabajadores que sobrevivieron al derrumbe de las minas; y a otros que, en regiones aledañas y décadas pasadas, sucumbieron bajo la mano asesina de la dictadura. Al fin deja detrás el desierto con rumbo al Sur, y se trae el recuerdo de los sueños que allí se fecundaron.

En "Araucanía," la poeta camina por las calles de su

nativo Temuco, revive sus personajes, recorre sus memorias, algunas dulces y otras manchadas de sangre, de crimen y de silencios y, remontándose a los trágicos onces de septiembre—el uno, afamado; el otro, por muchos olvidado o nomás desconocido—lamenta la violencia. *“Mi mente es un volcán que nunca descansa / impactos de bala en mis recuerdos.”* Verso a verso, nos va pintando escenas de esta tierra de terremotos y de poetas, donde conviven lo arcano de un pasado precolombino y lo moderno de un presente postcolonial. La poeta deplora que este presente haya cambiado el rostro de la naturaleza.

Con trazos más impresionistas que realistas, la emoción está siempre presente: pesadumbre por lo que se perdió para siempre, alegría en lo que aún subsiste, esperanza en lo que vendrá. Se detiene a nombrar al indígena destituido, al por-diosero, al pescador pobre, a la mujer sufrida, y tiende una mano en la oscuridad para tomar la mano de los otros poetas de la araucanía que hablaron o hablan su propia lengua.

En “Santiago,” cada calle es significativa. Se remonta a los días funestos del 73, se para frente a los edificios, busca la marca de las balas en sus muros, y a cada paso le asalta el recuerdo de la resistencia y de las víctimas: los huérfanos, los torturados, los desaparecidos, los muertos nunca nombrados (*“tu valor es igual al de un gorrión”*); de los funestos centros de detención, y de su propio miedo.

Partir, se suele decir, es morir un poco. Pero volver también, porque quien regresa no se encuentra con una realidad idéntica a la que guarda, congelada, en la memoria. La vieja imagen muere para ser reemplazada por la tangible realidad del presente. Y también aquí en Santiago, el pasado y el presente coliden, el de la ciudad y el de la misma poeta.

“Inventario de mi tierra” es la sección más meditativa de todo el poemario. Ya no se miden las distancias de un mundo al otro en millas náuticas, sino en tiempo y relaciones humanas. Los mapas se desdibujan. Permanencia y cambio se confunden. Pero al menos, ella afirma, las amistades per-

duran y *“Las distancias son medidas por palpitaciones/ el pulso de las manos de bienvenida.”*

La poeta contempla el regreso a su otro mundo y, antes de partir, observa su patria desde arriba, como un pájaro, cuya mirada abarca desde la torre de una iglesia hasta la rugosidad de una montaña, *“más allá de esta primavera hasta donde las aguas nacen.”* Pero la brevedad del vuelo es reminiscente de la brevedad de nuestro humano tiempo. Y así, consciente de la imposibilidad de verlo y abrazarlo todo, sus poemas se vuelven más nostálgicos, por lo que vio y por lo que no pudo ver.

Eugenia Toledo nos habla, en suma, de la dicotomía del que se ha ido, pero no del todo. Y esta particular experiencia del que emigró y ahora vuelve y reconsidera y reconcilia, fecunda todos sus poemas.

La precisa traducción de Carolyne Wright no solo es fiel al original sino que mantiene su lirismo en la lengua inglesa.

**T**his collection of poems and poetic prose is the fruit of a visit by the author to the land of her birth. Whoever has left their country to settle in another part of the world will feel in their own flesh (nostalgia being a visceral experience) what these poems convey. Even those who have not experienced such uprootedness will have a glimpse of what exile—whether compelled from without or self-imposed—means in the innermost sensibility of the migrant. Because whoever departs, willingly or no, cannot completely close the door behind herself, just as the Eves and Adams of history could not. But some, like Eugenia Toledo, have the good fortune to be able to return, albeit sporadically. She writes: *“Sé que he vivido varios mundos. Uno es haber sido, otro fue partir, y a veces, como ahora, volver a ti.”* / “I know I have lived many worlds. One is to have been, another was to depart, and sometimes, as now, to return to you” (from *“Nocturno de mis huesos”* / “Nocturne of My Bones”).

In this journey of temporary return, the poet ascends and descends the vertical spinal column of Chile, as if from within herself. And just like the glistening trail that a snail leaves in its wake, Toledo has laid down her poetic trace upon the time she traveled throughout the unique geography of her native land. In this sequence of over forty compelling poems, organized into five sections corresponding to the geographical regions she traverses, the poet has fashioned—in verse at times sorrowful and dolorous, at times energized and infused with hope, but always evocative—her memories and impressions of people, of places, and of the most horrendous acts of atrocity in the modern history of Chile, employing a language on occasion realistic but far more often highly metaphorical.

The first section, “*Entrada al viaje*” / “The Journey Begins,” speaks to us of return. But going back to Eden is always surprising and not infrequently painful because, inevitably, the forces of entropy change what appears immutable: “*esperamos demasiado tiempo para probar la manzana / se nos ha podrido[,]. . . se nos ha agusanado*” / “we waited too long to taste the apple / it’s turned rotten[,]. . . filled up with worms” (from “*Nocturno de mis huesos*” / “Nocturne of My Bones”). Thus reality and dream meet face to face and knock upon the doors of the traveler’s soul. Her heart is cleft in two, into past and present, like the Biblical *parted waters* to which the poetic voice alludes. But it is precisely from there that the poet’s lyricism springs forth.

In this effort to recount the difficult re-encounter with her homeland, Toledo says that only fragments have emerged. One could say it is as if the poetic self had rendered the splinters of her heart, one by one, into metaphor, and from them formed a larger and more eloquent whole, like the drop of water that comprises the ocean, like the second that encompasses all the years of absence.

The poet also declares that her poem limps, like her body, and thus, limping, seeks the manuscript of the world. But this has been lost. Hence, she undertakes her labors, and by means

of this poetic sequence weaves another manuscript, full of the urgency to delve into her soul. The reader must unravel this writing, thread by thread, to reach an understanding of the entire fabric.

In “Norte” / “The North,” Toledo renders homage to the beloved poet of Monte Grande, Gabriela Mistral (Chile’s first winner of the Nobel Prize, in 1945, for Literature). In succinct and precise diction, Toledo speaks of the Atacama Desert, “*penetrable ocre y almagre / las fisuras de tu suelo / vítreo trizado...*” / “penetrable ochre and ferrous ore / the fissures of your ground / shattered glass...” (from “*Ventana en el abierto mundo*” / “Window on the Open World”), of copper and the vicuña; where nothingness reigns and where beneath that nothing its secrets are concealed. The poet recalls the workers who survived the mine’s collapse; and others who, in nearby regions, succumbed under the murderous hand of the dictatorship. At last she leaves the desert behind, enroute to the South, and brings with her the memory of dreams engendered there.

In “Araucanía,” the poet walks through the streets of her native Temuco, recalling its characters and reliving her memories, some pleasant and others stained with blood, criminality and silence; or, going back to the tragic events of September 11—one of them famous, the other (the September 11, 1973, military coup in Chile) forgotten by many or never acknowledged in the first place—deploring the violence: “*Mi mente es un volcán que nunca descansa / impactos de bala en mis recuerdos.*” / “My mind is a volcano that never rests / thud of bullets in my memories” (from “*La emergencia de la memoria*” / “The Emergence of Memory”). Line by line, Toledo depicts scenes of this land of earthquakes and poets, where the ancient, pre-Columbian past co-exists with the modern, post-Colonial present. The poet laments how this present has altered the face of nature.

With traces more impressionist than realistic, emotion is always present: sorrow for what has been forever lost, joy

for what still persists, hope for what will come. The speaker pauses to name the destitute indigenous woman, the homeless beggar, the impoverished fisherman, the women who suffer, and she extends her hand in the darkness to take the hands of the indigenous poets of the Araucanía who spoke or who continue to speak in their own language.

In “Santiago,” every street resonates with meaning. Harkening back to the grim days of 1973, the speaker pauses in front of the buildings, seeking out the bullet holes in the walls, and at every step she is assaulted by the memories of the resistance and of the victims: the orphans, the tortured, the disappeared, the dead who were never named (from “Relatos de mujeres” / “Stories of Women”: “*tu valor es igual al de un gorrión*” / “[your] worth less than a sparrow”), the grim detention and torture centers, and her own fear.

It is often said that to depart is to die a little. But returning is also like that, because the one who returns does not encounter the same reality as the one she preserves, suspended, in memory. The old image dies to be replaced by the tangible memory of the present. And also here in Santiago, past and present—that of the city and that of the poet herself—collide.

“*Inventario de mi tierra*” / “Inventory of My Land” is the most meditative section of the volume. The distances between one world and the other are not measured in nautical miles, but in time and in human relationships. Permanence and change become blurred. But at the very least, the poet affirms, friendships endure and “*Las distancias son medidas por palpitaciones / el pulso de las manos de bienvenida.*” / “Distances are measured by heartbeats / the pulse of welcoming hands” (from “*Lapislázuli*” / “Lapis Lazuli”).

The poet contemplates her return to her other world and, before departing, observes her homeland from above, as would a bird whose glance takes in everything from the church tower to the rugged folds of a mountainside, “*más allá de esta primavera hasta donde las aguas nacen.*” / “beyond this springtime to where the waters are born.” (From “*Inventario*



*de mi tierra*” / “Inventory of My Land”). But the brevity of this flight is reminiscent of the brevity of our human time. And so, aware of the impossibility of seeing and encompassing everything, Toledo’s poems grow more nostalgic for what they have seen and what they have not been able to see.

In sum, Eugenia Toledo speaks to us of the dichotomy of what has come and gone, but not entirely. And this particular experience of the one who emigrated and who now returns, who reconsiders and reconciles, is what produces all her poems.

Carolyn Wright’s precise translation is not only faithful to the original Spanish but also sustains its lyricism in the English language.

Here is a poem from Toledo’s book:

## Colgar la ropa al sol

Eugenia Toledo

La lámpara de mis brazos con que ilumino tu cuerpo se apaga en las lagunas que nos separan. Aún así salto los espacios sin darme cuenta y te alcanzo. Tierra de otras épocas que vive en un viejo mapa colonial tan inscrito en imágenes y tan pensado en versos, tan manchado de café. En tu útero, esqueletos van y vienen por las calles que marcaron la piel de las noches que pasaste en vela. En ti los pobres entierran y desentierran sus muertos, caminan alrededor de una plaza, llevan pancartas con una foto donde se lee “Dónde están” o “Por los hijos caídos, luchamos sin olvido.” Bordan *arpilleras* a lo Violeta Parra o bailan la cueca sola. Es necesario aprender un nuevo abecedario y creer en un cambio, empezando por colgar la ropa al sol.

# Hanging Clothes in the Sun

Eugenia Toledo

The lamp of my arms with which I illuminate your body goes dark in the lagoons that keep us apart. Even so, I leap over the spaces without taking notice and I reach you. Land from another era that lives on in an old colonial map so inscribed with images and so thought out in verse, so stained with coffee. In your womb, skeletons come and go through the streets that marked the skin of nights you spent wide awake. Inside you, the poor bury and dig up their dead, circle the plaza, carry placards with photos and slogans that read “Where Are They?” and “For Our Fallen Children, We Will Fight Without Forgetting.” They embroider *arpilleras* like those of Violeta Parra, or dance the *cueca sola*. We must learn a new alphabet and believe in change, begin by hanging our clothes in the sun.

Poem translated by Carolyn Wright with the author.